

3. CAIDA DE RAMIREZ (9 De Septiembre de 1943 a 25 de Febrero de 1944)

Vacilaciones del presidente

La sorda animosidad contra el Secretario del ministerio de guerra y cabeza visible de los “cuatro coroneles” no se entiende a Avalos, que se apoya decididamente. Pero González y Emilio Ramírez ven que la jefatura virtual de Perón conspira contra la igualdad de la logia. Para superar a Perón habría que ser más activo y eficiente que él.

González es el más lastimado. Pesa contra él la presunción de responsabilidades en la carta de Storni, que no ha podido cubrir ante los camaradas con el traslado- honroso por otra parte- de la mayor parte de la Casa Militar. A principios de agosto, cuando Storni debió consultar a su famosa carta con el presidente no existían los “cuatro coroneles” y no había tiempo para reunir al “primer escalón” porque Armour debía partir el 5. Por eso, conjeturablemente, tomó sobre sí y sus camaradas de la Casa Militar la responsabilidad de asesorar al presidente. Es presumible que esa pifiada fue el antecedente para delegar, en adelante a los “cuatro coroneles” las resoluciones urgentes.

Vimos que no era solamente la carta Storni. Se le imputaba debilidad en la formación del gabinete la noche del 7 de junio. Es cierto que debió aceptar que Campo de Mayo, personalizado en Anaya, interviniese en forma decisiva, pero no puso reparo a los nombres de Galíndez y Santamarina. El 2 de agosto José Luis Torres, tan leído en los medios militares, publicó en *Cabildo* una carta abierta al presidente Ramírez quejándose de que “.....en el ministerio de hacienda se designaran los mismos hombres que gastaron la alfombra en los despachos ministeriales de Culaciati y Amadeo y Videla, actualmente huéspedes de la Penitenciaría Nacional (.....) El almirante Galíndez trabajaba en beneficio de los trust eléctricos de los que había sido ejecutivo hasta el día de la revolución (.....) Yo creo que al ministro Culaciati no se le han podido formular cargos tan graves como el ministro Galíndez”

Además estaba la familia del presidente. Cuando el ministro de guerra dispuso las modificaciones de la Casa Militar “el general Ramírez – informó Augusto Rodríguez a Potash- rechazó las advertencias que se le formularon en el sentido de que estaba rodeándose de hombres a quienes no conocía y en cuya lealtad no podía confiar. A pesar de las exhortaciones de amigos y parientes para que frenase a Perón antes de fuera demasiado tarde. Ramírez se negó a ver malas intenciones en los actos del sonriente coronel”⁹⁵

Los “amigos y parientes” (perffsis que significaba doña Inés Lobato) no podían saber la existencia del GOU, ni el edecán Rodríguez era miembro de la logia. Se guiaban por las exterioridades y atribuían exclusivamente a Perón la remoción de la Casa Militar. No podían comprender el poder oculto que obligaba a Ramírez a “rechazar” las advertencias de frenar a Perón”.

El gran enemigo que tenía “el sonriente coronel” cerca de Ramírez no era Enrique González sino la señora de Ramírez. “En las ocasiones en que aparentemente se lo persuadió (a Ramírez) de que debía separar de su cargo a Perón, el presidente invariablemente cambió de idea” informó el desconcertado Augusto Rodríguez a Potash⁹⁶. “Estos cambios de actitudes – sigue Potash- se repitieron tanto, que la esposa del Presidente , que a menudo creía que lo había convencido en su hogar para que actuase contra Perón, llegó a preguntarle si no le introducían una droga en el café que bebía en la Casa Rosada”; y pidió a Rodríguez “que vigilase el café del presidente”⁹⁷.

La posición de Ramírez después de publicada la carta Storni era difícil. “Anta la renuncia de Storni, varios civiles y militares trataron de convencer a Ramírez de la necesidad de afirmar su posición contra los líderes del GOU, y de reorientar el gobierno de acuerdo con criterios constitucionales” dice Potash sin mencionar nombres. Es posible que los “militares” sean los generales a cargo de la mayor parte de las divisiones del ejército, y entre los civiles debió encontrarse Américo Ghioldi, que recibió la confianza de Ramírez de “que apoyaba la ruptura de relaciones con el Eje”: la embajada norteamericana informó esa entrevista, dice Potash, el 15 y 25 de setiembre⁹⁸.

Al tiempo- fines de setiembre- González a cargo del ministerio de relaciones exteriores) y el ministerio de marina Benito Sueyro, obtienen “el consentimiento del presidente Ramírez para el envío de una misión especial a Berlín con el fin de negociar la compra de material de guerra”. Los tres son de simpatías germanófilas, y los dos primeros miembros del GOU. (Desarrollaré este tema más adelante en el punto “La extraña misión Helmuth”).

La compra de armas en Alemania no se compagina bien con las seguridades de ruptura que dada Ramírez. Por esa fecha el gabinete (del que formaba parte Gilbert, y Sueyro)- según recordó Anaya a Potash -, “recomendó al presidente romper relaciones”, que Ramírez aceptó, “aunque luego la rehusó aplicar”⁹⁹.

La lógica no parece el fuerte del presidente. ¿O tironeado por corrientes opuestas, se encontraba como un marino que ha perdido el rumbo, y se sabe incapaz de gobernar la nave”

⁹⁵ Potash p. 309.

⁹⁶ *Ibidem*.

⁹⁷ *Ibidem*.

⁹⁸ *Ibidem*. p. 321

⁹⁹ *Ibidem*.

EL GOU planea la modificación del gabinete. Reacción de Ramírez (fines de setiembre)

Por los ministros *gouistas* la logia se enteró de la recomendación ministerial de romper relaciones de que habla Anaya, y el asentimiento de Ramírez. No había terminado setiembre cuando exigió el alejamiento de Anaya, Santamarina y Galíndez¹⁰⁰.

Impulsado seguramente por la fuerza que presionaba su vacilante voluntad Ramírez llamó al general Rossi, comandante de la 1ª División, de filiación liberal, para desprenderse del GOU.

“No voy a permitir semejante atrevimiento, y menos consentir el sacrificio de tan excelentes ministros, de tan destacados caballeros y de tan probados patriotas” parece que le dijo.¹⁰¹

Preguntó a Rossi si contaba con el apoyo de su división para expulsar a Farrell y Perón. Rossi contestó afirmativamente, y Ramírez le ofreció la cartera en reemplazo del primero. Pero Rossi no tuvo tiempo de preparar su tropa. El mismo día, a las 19 horas, y por conducto de un suboficial, recibió una nota del presidente que lo relevaba de la comandancia, y ordenaba que pase a la disponibilidad¹⁰².

Farrell, vicepresidente (12 de octubre)

Ramírez no se había decidido a pedir la renuncia de los ministros impugnados, cuando sobrevino otro problema. El vicepresidente, almirante Sabá Sueyro, había fallecido y se suponía que su sucesor sería otro almirante. Pero trascendió que en el ministro de guerra se hablaba de llevar al ministro de arma, general Farrell. Que ambos términos de la fórmula los tuviera el ejército, fue tomando como una ofensa por la marina.

El cargo de vicepresidente era puramente honorario, pero podía significar que sustituyese a Ramírez si el presidente seguía con sus vacilaciones y contramarchas. El GOU necesitaba alguien más “cabresteador”.

Los 4 coroneles “no marchaban muy de acuerdo”. González “disgustado con la preeminencia que ejercía el coronel Perón” (según Güemes) y Emilio Ramírez, cada vez más distanciado de Perón por la misma causa veían en el ascenso de Farrell una maniobra para desprenderse del presidente con ventaja para el Secretario del ministerio de guerra.

Fue la actitud de la marina (y la del presidente) lo que produciría la exaltación de Farrell a la vicepresidencia. Para ese tiempo – octubre de 1943 – el régimen militar empezaba a gastarse. Fuera de los jóvenes nacionalistas, cuantitativamente poco numerosos que lo apoyaban porque la neutralidad se mantenía, se investigaba el negociado de la CADE, anulábase la corporación de Transportes y porque los liberales lo atacaban; la Argentina (visible e invisible) empezaba a cansarse de las ordenes militares (en política no se ordena como en el cuartel; se convence, que exige otra manera de expresarse, ese defecto profesional anulaba muchas buenas intenciones del gobierno) 5 meses de gobierno militar parecían demasiados. “Con las bayonetas puede hacerse cualquier cosa – se repetía la frase atribuida a Talleyrand – menos sentarse en ellas”.

En parte ese estado de opinión ayudó a la tentativa de “contrarrevolución desde arriba” que intentaron en octubre un grupo de generales, la mayor parte de los marinos (ministros Sueyro inclusive) y paradójicamente, parece que el GOU contó con Ramírez. El presidente, molesto con los generales para acabar con la preeminencia de los coroneles y tenientes coroneles, la marina despechaba con el ejército. Coincidieron en volver al sistema de los partidos políticos. La Argentina visible y audible (no conocían otra) formada por la gente seria, los diarios serios, la universidad, los clubs sociales, los partidos políticos, el mundo intelectual, los incitaba.

Según Güemes se fijó como fecha de la contrarrevolución el 10 de octubre. Ese día un grupo de capitanes de fragata con fuerzas suficientes y contando con el factor sorpresa, se apoderarían del ministerio de guerra. Esperaban contar con las divisiones del interior, menos Paraná donde el GOU tenía el control. La incógnita estaba en Campo de Mayo, cuyo comandante, Avalos, era ahora amigo de Farrell y perón, pero muchos jefes de unidades mantenían la postura contra Farrell y perón que tuvieron en julio. Una logia liberal – que usaba el viejo nombre *Logia General San Martín* – hacía propaganda entre los oficiales más jóvenes contra el *nazismo* de los coroneles.

¹⁰⁰ Güemes p. 65; Potash fecha el planteo a principios de octubre.

¹⁰¹ Güemes pp. 65 – 66; Potash p. 321.

¹⁰² *Ibidem*.

“Todos estaba listo – dice Güemes -.Sólo había que dar la orden cuando el general Ramírez sugirió la conveniencia de propagar el movimiento. El almirante Sueyro (...) insistió en la idea de seguir adelante con el golpe preparado. Ramírez le pidió un plazo de 48 horas (...) el tiempo de ir y volver a la ciudad del azul donde lo esperaban ciertos compromisos oficiales”.¹⁰³

Ramírez fue a azul acompañado del general Verdaguer, interventor de la provincia. La noche del 10 el interventor le dio una comida; y al ofrecerla se expresó contra los partidos y hombres políticos (no obstante haber sido hasta 1930 partidario de Yrigoyen): “No esperamos ni queremos saber nada de los partidos políticos”, fueron sus palabras finales. A pesar de su habitual laconismo. Ramírez rechazó terminantemente lo expresado por el interventor:

“Mi gobierno no teme a los partidos políticos – dijo con desconcierto de todos – Por el contrario: los desea. Sabe que en el seno de estos partidos hay hombres e incluso dirigentes que han sido muy beneficiosos para el país y que si no han realizado sus altos y patrióticos ideales, la causa infortunada del hecho es que el organismo general de la Nación se ha desintegrado en virtud de una serie de factores que no son imputables a esos hombres, pues se trata de figuras que están en condiciones de asumir la dirección de sus partidos para colaborar de modo eficaz y constructivo con el gobierno de la Nación”.

La Prensa, informada por su corresponsal, reprodujo en la mañana del 11 el desconcertado desmentido con al repercusión consiguiente.

A la tarde el GOU, en pleno, se reunió en el ministerio de guerra. “Perón y el coronel Emilio Ramírez representaron los principales papeles” dice Potash¹⁰⁴ y aunque no lo especifica, conjeturalmente hicieron la acusación y la defensa – respectivamente – del presidente. Se resolvió mantenerlo en el cargo pero condicionando al GOU. Como esa noche Ramírez volvía de Azul, se interceptaría el tren presidencial exigiéndole el nombramiento de Farrell como vicepresidente (lo que significaba que su presidencia pendían de un hilo) y cumpliera de inmediato la eliminación de los ministros liberales.

A las 4 de la mañana del 12 – informa la embajada norteamericana el 25 de octubre corroborado por la versión que Güemes -¹⁰⁵ el presidencial fue detenido en Chascomús y un grupo de oficiales despertó al presidente” y le extiende dos decretos a los cuales no les falta más que la firma¹⁰⁶ uno nombraba a Farrell vicepresidente con retención de su cargo de ministro de guerra; el otro “aceptaba” las renuncias (no presentadas) de Santamarina, Anaya y Galíndez.

Ramírez firmó.

A la tarde los vespertinos informaban la modificación del gabinete: Gilbert era confirmado en relaciones exteriores (que desempeñaba provisoriamente desde la renuncia de Storni), se nombraba en interior al general Luis Perlinger , comandante de la 5ª división (Paraná), un marino retirado- el capitán de navío Ricardo Vago- reemplazaba al almirante Galíndez en obras públicas, y dos civiles: el escritor Gustavo Martínez Zuviría y el abogado César Ameghino iban a instrucción pública y hacienda, respectivamente.

Potash ve en estos nombramientos “un ascenso del nacionalismo reaccionario”, fundándolo en que Martínez Zuviría era un “intelectual ultra católico” y sus novelas “notorias por su antisemitismo”, y Perlinger un “oficial pro alemán para quien los comunistas y los liberales eran igualmente nefastos”. La apreciación es exagerada. Martínez Zuviría, que había sido diputado demócrata progresista, era efectivamente católico, y en sus últimas novelas desarrollaba el tema del fin del mundo ateniéndose al *Apocalipsis* y la conversión de los judíos. No tenía militancia nacionalista. Y Perlinger, calificado con exageración de nacionalista, llevó como subsecretario a Bonifacio del Carril, jefe del grupo liberal moderado “Renovación”. Ameghino, que había sido ministro de hacienda en la provincia de Buenos Aires con Rodolfo Moreno, era de filiación conservadora.¹⁰⁷

El informe de la embajada norteamericana, extractado por Potash, entiende que “el gabinete ahora estaba dominado por personalidades favorables al Eje”, con excepción del capitán Vago de “posición pro aliada (...) que lo convertía en una anomalía en este gabinete”.¹⁰⁸

El golpe proyectado por los generales y la marina, se diluyó como una nube de verano ante la defección del presidente. Como resabio quedó un manifiesto por “democracia efectiva y solidaridad nacional” que habían firmado personalidades del mundo político y cultural- desde luego antes del 11-, que inesperadamente tomó estado público el 15, cuando todo había terminado.

Fue la primera manifestación francamente opositora que recibió el gobierno. La Argentina *visible* reclamaba el cese de la revolución militar y el alineamiento con los aliados. La respuesta de la Secretaría de la Presidencia, a cargo de González, fue dura:

¹⁰³ Güemes p. 68.

¹⁰⁴ Potash p. 321 (nota 55).

¹⁰⁵ Potash p. 321/22 (nota 55).

¹⁰⁶ Potash p. 322.

¹⁰⁷ *Ibíd.*

¹⁰⁸ *Ibíd.* (nota 56)

“Políticos sin esperanza e ideólogos enconados (...) autores de las calamidades públicas...” Los profesores (entre ellos Abel Houssay, futuro premio Nobel) y los funcionarios públicos que firmaron el manifiesto fueron exonerados.¹⁰⁹

Perón en el departamento del Trabajo (27 de octubre)

A fines de octubre el presidente firma dos decretos. El 21 incorpora al gabinete al coronel González, dando rango ministerial a su cargo de Secretario de la Presidencia, que de hecho lo convertía en primer ministro. Y el 27 Perón, que al parecer encontraba tiempo para todo, se hace nombrar presidente del Departamento Nacional del Trabajo con retención de su puesto en el ministerio de guerra. Ramírez y González vieron, posiblemente una manera de alejar a Perón del GOU, y se apresuraron a satisfacer “su capricho” (pues había pedido el cargo) descartando, tal vez, el fracaso del ascendente coronel en esa pesada función burocrática e intrascendente.

Hasta ese momento el Departamento se había limitado a levantar estadísticas, casi siempre con criterio patronal, los conflictos laborales que le sometían. La mayoría de los obreros no estaban agremiados- el sindicalismo era “libre”, máxima del manejo liberal- y los gremios se agrupaban en cuatro Confederaciones manejadas por socialistas, comunistas y anarquistas que anteponían sus principios políticos a los intereses del trabajo.

Hasta la primera guerra mundial las pocas industrias argentinas derivaban de la producción agrícola- ganadera. Entre 1914 y 1918 la escasez de manufacturas de procedencia europea, había producido una incipiente industria nativa que, consiguió resistir el librecomercio que se impuso después de la guerra para defender la producción británica (“Comprar a quien compra”). Pero la segunda guerra con el aniquilamiento fabril británico, produjo un renacimiento industrial de consideración. El cinturón de Buenos Aires y otras ciudades se llenó de fábricas para abastecer la demanda interna y abastecer, en buena parte, a los países vecinos.

Esta industrialización produjo una corriente de emigración interna hacia las grandes ciudades, que se notaba principalmente en Buenos Aires. Las duras condiciones del trabajo agrícola, y los relativamente buenos salarios que se pagaban en las fábricas, provocaron la migración de los campesinos del interior hacia el litoral. Buenos Aires se llenó de “cabecitas negras” (mote despectivo que los hijos de inmigrantes europeos dieron a los emigrantes criollos).

Perón comprendió que la legislación obrera existente no correspondía al crecimiento industrial sobrevenido. Era la misma o poco menos, de los tiempos en que la población obrera era escasa. Como también que los obreros con su agremiación libre y su 4 y enemigas, centrales divididas por diferencias ideológicas, no estaba en condiciones de luchar por sus mejoras.

Era un militar y no estaban ligados los intereses capitalistas. Podía ayudar a los obreros desde la limitada órbita de un Departamento del Trabajo: de allí que sus primeros esfuerzos (valiéndose de muchos medios de persuasión: conversaciones particulares, conferencias públicas, escritos, “predicadores” que llevaban su palabra a las fábricas), fueran orientados a unificar al movimiento obrero.

Esta acción se hizo más intensa cuando al mes siguiente transformó el anticuado Departamento del Trabajo, dependiente del ministerio del interior, en la *Secretaría de Trabajo y Previsión* con autonomía de ministerio. Trasladó la sede al monumental edificio del Consejo Deliberante que le permitía, con su recinto y vastos salones, recibir diariamente las más diversas delegaciones. Extendió el movimiento de agremiación a todo el país en 1943, llegaron a medio millón en 1945; la Unión Obrera Metalúrgica que tenía en 1942 1.500 afiliados contratará 4 años después a 200.000. Se crearon, o renovaron, por su iniciativa nuevos sindicatos: en 1944 la FOTIA agrupaba en una poderosa organización a todos los trabajadores de la industria azucarera: en cuyo el Sindicato (luego Federación) de la Industria Vitivinícola agrupaba a los viñateros. Surgen en Bs. As la Unión Maderera, el Sindicato de la Construcción, la Federación de la Carne, el Sindicato portuario, el SUPE del petróleo, mientras se revitalizaban los existentes.

Las 4 Confederaciones acabaron por integrarse en una sola, que ya no estará dirigida por socialistas, comunistas o anarquistas.

En el orden “previsional, la Secretaría establece el régimen jubilatorio que beneficiará a dos millones de trabajadores, más tarde las vacaciones pagas y el aguinaldo de fin de año. En el rubro “trabajo” obtendrá contratos colectivos: el “fueron laboral” con tribunales de trabajo (la Corte se negó a recibirles juramento. “No considerándolos” fueron de derechos pero las resoluciones debieron acatarse ante las perspectivas de huelgas) y sobre todo se reglamentaron las asociaciones profesionales bajo la base de la agremiación obligatoria).

¹⁰⁹ Es curioso que entre los políticos democráticos se encontrarse Ángel Borlengi, que años después sería ministro del interior de Perón.

La agremiación obligatoria cambió fundamentalmente el panorama sindical. Muchos dirigentes sindicales socialistas y anarquistas (no pasó lo mismo con los comunistas) tomaron una actitud de amistosa colaboración con el gobierno a fin de mantenerse al frente de sus gremios. Ángel Borlenghi, Secretario de los Empleados de comercio, debió alejarse del partido socialista, donde militaba, porque La Vanguardia le decía de “fascista” la obra del Secretario de Trabajo. Que era bonapartista” para los comunistas.

Aparecieron nuevos dirigentes, jóvenes que no tenían filiación política y sólo les preocupaban los intereses del gremio. Casi todos provenientes del interior, sentían la patria como criollos y no pensaban con ideologías importadas. Fueron la base del posterior *peronismo*.

Las 4 Confederaciones Generales, de diversos rótulos ideológicos, que existían a la llegada de Perón al Departamento del Trabajo, fueron sustituidas por una sola C. G. T donde socialistas, anarquistas y comunistas se encontraron cada vez más aislados y acabaron por perder, prácticamente, toda influencia.

La política obrerista y el ejército

El acercamiento a los obreros, no fue comprendido por algunos militares. El subdirector del Colegio Militar, coronel Oscar Silva llevó a los alumnos del curso superior a visitar la Secretaría de Trabajo y Previsión. Perón les habló que la manera más eficaz para enervar la prédica comunista era la justicia social que allí se hacía. El general Giovanelli, de tradición justicia que, como director general de instrucción del ejército tenía jurisdicción en el colegio Militar, aplicó 8 días de arresto al coronel Silva por haber llevado a los alumnos del Colegio a una visita que nada tenía que ver con la formación militar. Como Ramírez anuló el arresto, Giovanelli pidió el retiro¹¹⁰.

El coronel Mercante, subsecretario de Trabajo y uno de los mejores colaboradores de Perón, mencionó en 1965 la oposición de muchos miembros destacados del GOU a esa acción que sabía de los modelos políticos: “Tuvimos que hacer esfuerzos para evitar un desastre – dirían en un reportaje- González, Ramírez, y el interventor en la provincia de Buenos Aires general Juan Sanguinetti, miraban todos con malos ojos¹¹¹”.

Se dice que el gran prestigio adquirido por Perón como Secretario de Trabajo se debió a los grandes beneficios materiales que distribuyó a los obreros. Es verdad en parte, pero no es toda la verdad. Los trabajadores se sintieron dignificados por el trato justiciero, y agradecidos a quien lo daba. Las mejoras en el trabajo y la remuneración estaban implícitas en el desarrollo industrial adquirido por la Argentina. Los patrones de tallercitos de Avellaneda, fundiciones de San Fernando, lomillerías de Gerli, carpinterías de Villa Urquiza, surgidas a causa de la guerra, eran artesanos que trabajaban con sus obreros y sentían con ellos el compañerismo de las fraternidades medievales. El mercado demandaba cada vez más productos, y los *artesanos* se convirtieron en dueños de fábricas sin olvidar que sus beneficios de debían al trabajo en común. La Unión Industrial Argentina, el organismo patronal liderado por Luis Colombo apoyaba en 1943-44 la obra de la Secretaría de Trabajo que beneficiaba a obreros y patrones. Sin perjuicio de ponerse contra Perón, cuando la crisis de octubre del años siguiente.

No molestaba a los antiguos capitalistas las mejoras en las condiciones materiales de los obreros. Les molestó, sí, la existencia de sindicatos poderosos que los trataban de igual a igual. Les molestaba la *agremiación*: que la relación paternalista se hubiera transformado y existiera derechos y deberes exigibles, que antes dependían de la voluntad del patrón.

¿Hizo Perón esa política, por qué había comprendido que la población obrera formaba ahora la mayoría del país, y los programas declaratorios de los partidos políticos, y la posición reaccionaria de la gran prensa la tenían relegada?...Es posible, en octubre de 1943 cuando pidió el Departamento de Trabajo, la revolución se debatía en el vacío: sólo había dado militares escasamente competentes en la función pública, o ideólogos trasnochados en las rectorías de las Universidades.

Perón proyectó su oratoria en discursos, que jalonaban cada uno de los “estatutos” de los gremios. No puede decirse que hubiera conquistado en 1944 a la clase trabajadora con medidas de justicia. Había agradecimiento, pero esto no bastaba. Debía poner algo más. Si movilizaba los elementos de un sindicato para pedir una mejora, podía reunir frente a la Secretaría un número impresionante. Pero iban a lo suyo. Cuando quiso festejar el primer aniversario de la Secretaría, en noviembre de 1944, se ordenó una

¹¹⁰ Potash p. 326. Informado por el coronel Augusto Rodríguez (autor de una curiosa biografía El general Sarmiento, de fuerte tono antirrosista), Potash parece justificar el castigo a Silva por ser “nacionalista extremo” y hasta “rosista” – es decir, uno de los que mantenían vivía la memoria del dictador del siglo XIX Juan Manuel de Rosas (p. 327 nota 65) en oposición a quienes admiraban a Sarmiento, opositor liberal a Rosas.

¹¹¹ En primera Plana N° 146, del 24 al 30 de agosto de 1965 (referencia de E. Díaz Araujo *La Conspiración del 43...* p. 214)

concentración costosa, que fue un completo fracaso. “Si hubiéramos pagado cien pesos a cada concurrente – comentaría su colaborador León Bouché- nos hubiera resultado más barato”¹¹².

Faltaba un ingrediente: la emoción popular eso se lo daría Braden y la reacción de la oligarquía en 1945. Perón, sería el primer sorprendido. Todavía la noche del 17 de octubre al conducirlo Farrell a la Casa de Gobierno para que contuviese la tremenda conmoción de la Plaza de Mayo, preguntaría extrañado al general Tranco: “¿Hay mucha gente, che? ¿Realmente hay mucha gente?”¹¹³.

El GOU sale a la superficie (12 de noviembre)

A mediados de octubre dejó de ser un secreto la existencia de la logia. Se hablaba en los círculos sociales, en los cafés, en la calle, de una misteriosa entidad que dirigía la Revolución. Se le atribuían los más diversos propósitos: establecer un régimen nazi, contribuir a la victoria alemana, eliminar a los judíos, quemar a los herejes.....”El GOU era comida cotidiana – escribe Güemes- aparecía en todas las viandas. La gente de desayunaba con el GOU, y luego de andar en el curso del día continuamente en su compañía, se acostaba por la noche para soñar con el GOU. A otros, no los dejaba dormir. Entre estos estaba el gobierno. Y más precisamente el presidente Ramírez”¹¹⁴. La misión del GOU estaba cumplida al adueñarse del ejército y controlar el gobierno. Había sido una primera, y necesaria etapa de la Revolución; pero ésta no podía estabilizarse en una “trenza” milita y debía pasar a la conquista de la ciudadanía. El GOU ya era una rémora.

La logia salió oficialmente a la publicidad en un reportaje a Perón del periodista Abel Valdez publicado en el *Mercurio* de Chile el 8 de octubre, y reproducido, con fondo de escándalo, cuatro días más tarde por *La Prensa*. Debe conjeturarse, pues el GOU no hizo problemas, que la salida a la luz había sido resuelta por la logia.

“Me habla sobre las fuerzas armadas argentinas – dijo Perón a Valdez-. El ejército argentino cuenta con más o menos 3.800 oficiales combatientes (en servicio activo). Pues bien: todos, con excepción de unos 300 que no nos interesan, estamos unidos y juramentados: todos tenemos ante el ministerio de guerra firmada las respectivas solicitudes de retiro. En mi fichero las tengo a todas. Los oficiales que no pertenecen a nuestra unión, no nos interesan porque no son elementos que necesitamos en la obra que estamos empeñados”¹¹⁵.

La otra cara del nacionalismo revolucionario: Martínez Zuviría y Perlinger

Si en la Secretaría de Trabajo se entendía que la revolución debería ser “para muchos”, l los ministros de instrucción pública e interior se proyectaba una *élite* que elaborase “la conciencia nacional”. Dos corrientes que debieron coincidir y así lo hicieron – o trataron de hacerlo- , durante un tiempo, pero la mutua incomprensión más que las exigencias de la política exterior, no tardaría en enfrentar en una lucha estéril que redundó en perjuicio de ambas.

Martínez Zuviría que reemplazaba al liberal Elbio Anaya, era católico e hizo un ministerio católico. Pero hombre de tino: había militado mucho en la política para saber que toda acción pública, exige comprender las circunstancias y limitarla a lo que puede hacerse *aquí y ahora*. Pero rodeó de colaboradores, católicos como él, pero que no siempre demostraron buen sentido. Así el presidente del Consejo de Educación por razones de estricta moral cristiana sumariaba a maestros maestras por “mal casados”.

Reducir el nacionalismo a un intolerante catolicismo “para pocos”, no era cosa nueva, ni en el movimiento nacionalista, ni en la Revolución.

A poco de junio de 1943, por indicación del GOU, el profesor Jordan Genta había sido designado interventor de la Universidad del Litoral. Era un místico de oratoria convincente, cuyas conferencias en el Círculo Militar produjeron gran entusiasmos a los oficiales jóvenes. Se consideraba “nacionalista”, pero no lo fundaba en la comprensión del pueblo argentino ni conocimiento de su historia, sino en el acercamiento del hombre a Dios, valiéndose del razonamiento como lo enseña Santo Tomás. Empeño muy loable, en otra circunstancias, para explicarlo desde el púlpito o desde la cátedra, pero evidentemente extemporáneos para impedirlo desde el

¹¹² F. Luna, el 45 (ed., J. Álvarez) Bs. As. 1969, p. 54.

¹¹³ *Ibidem*. Referencia del Gral. Tanco p. 363.

¹¹⁴ Güemes p. 68.

¹¹⁵ *La Prensa* 12 – X – 1943.

rectorado de una universidad como fundamento filosófico de una revolución naciente. Y discutiblemente nacionalista, en el orden político, por su misma universalidad.

“La pasión y muerte de Jesús – escribió Genta en 1940 – aconteció en un momento dado para todos los momentos del siglo. Llegó el tiempo para la palabra nueva, la palabra para todos los hombres, cuando el orden espiritual asumió plena trascendencia respecto a la vida política y social, superando la conciencia aprisionada en el horizonte cerrado de la particularidad y de la ciudad mortal”¹¹⁶.

El nacionalismo – diría en otra ocasión – tiene que ser necesariamente jerárquico y definirse como católico y mariano: tienen que reivindicar a los señores, a las legítimas superioridades como protagonistas de la historia patria en lugar de las masas superficiales: tienen que proponerse como razón de vivir y morir la restauración del orden sobrenatural (...) tienen que devolver a la Iglesia de Cristo la primacía en lo espiritual y las Fuerzas Armadas de la Nación la primacía en lo temporal”¹¹⁷. En 1966 – distanciado de Perón – expresaría su pensamiento político con esta sentencia: “Se pretende contraponer a la línea jacobina de Mayo – Caseros, la línea castrocomunista San Martín – Rosas – Perón: esto es, a un populismo, otro populismo, a una subversión otra subversión más radical...el nacionalismo verdadero no puede ser jamás populista ni desteñirse en un cristianismo aguachento.”¹¹⁸

El imán de su mística oratoria (hasta entonces poco haría escrito) más propia del púlpito que de la cátedra decidió a los militares a ensayar en la Universidad del Litoral la educación “nacionalista” de la clase dirigente, dirigida por Genta. El problema de la salvación del país – dirá el rector en su discusión inicial – es principalmente problema de inteligencia, porque sólo por la inteligencia conocemos los fines somos capaces de obrar ordenados por ellos”.

La realidad circundante – fuera de la Iglesia y las Fuerzas Armadas – había que olvidarla: ni la historia, el pueblo, ni la manera de ser de los argentinos”¹¹⁹.

El rector era, sin duda apóstol, arbitrario e intolerante como lo son los apóstoles. Lleno de condiciones morales e intelectuales, le faltaba la arenilla dorada de los políticos. Había mucho que renovar, sin duda, en la universidad del Litoral, foco de un liberalismo “reformista” decimonónico y palabrero. Dictó medidas docentes inspiradas en rígidos principios de moral puritana que, como es presumible, fueron tomados como arbitrariedades y produjeron un grave enfrentamiento con los estudiantes, culminado con huelgas y luchas callejeras: en cualquier caso prematuro en la etapa inicial revolucionaria. Hasta La Voz del Plata el periódico nacionalista de Irazusta, exigió su renuncia en el N° del 16 de septiembre de 1943 (que valió el secuestro y la clausura).

Martínez Zuviría solucionó el conflicto trasladando a Genta al Instituto del Profesorado con recomendación de no obrar sin previa consulta con el ministerio. Pudo quedarse hasta 1945.

Genta fracasó; pero la formación de un elitismo desprendido de la realidad, subsistiría. A fines de noviembre Perlinger, ministro del interior con el conjeturable asesoramiento del grupo liberal moderado “renovación” (su jefe Bonifacio del Carril era subsecretario del interior). Circuló reservadamente a los interventores federales:

“El aspecto político debe caracterizarse por una orientación eminentemente argentinista” (los *renovadores* tenían el pudor de no decirse “nacionalista”). Por la educación y acción energética debe quebrarse al régimen. La masa ciudadana debe ser disciplinada. La mentalidad debe ser transformada de manera tal que en el futuro sepan discernir y encontrar el camino de la verdad y no sean engañadas por las palabras de los demagogos. Es indispensable definir con urgencia los problemas y encontrar en el más corto plazo la solución de los mismos. No interesan, por ahora, los partidos políticos. Todos los habitantes deben ser orientados y conducidos en la misma forma, con excepción de aquellos que intenten perturbar la acción del gobierno. A esos los tratará como enemigos de la patria...

¹¹⁶ Jordan B. Genta *Sociología política* (ed. Del autor, Paraná, 1940) p. 21.

¹¹⁷ Repr. Por E. Zulueta Álvarez *El nacionalismo argentino* (ed. La Bastilla Bs. As. 1975), t. II p. 765.

El cristianismo de Genta con su orden sobrenatural, preeminencia de las jerarquías y olvido de las masas superficiales, se asemejaría al aristocrático “arrianismo” del siglo IV que rebajaba a “Cristo” es decir a Dios hecho carne de hombre y que predicó entre los humildes. Con respeto hacia un hombre como Genta, que fue muerto por decir y escribir lo que pensaba, considero que desde la disputa teológica y social del Concilio de Nicea de donde los fieles impusieron sobre las jerarquías arrianas la identidad del “orden sobrenatural” con Cristo hecho nombre apártese del dogma de la Trinidad es la teológica.

¹¹⁸ *Ibidem* II, 786. Genta no era antirrosista, pues presidía a su despacho de Instituto del Profesorado Secundario un gran cuadro de Rosas, lo que difícilmente se armonizaba con sus lecciones antipopulares. Alguna vez lo calificó como “un Gran Señor” (con mayúscula) (“*Principios de la política. La guerra subversiva en nuestra patria*.” Ed. Cultura Argentina, Bs. As. 1970 p. 123). Supongo contraponiéndolo a Perón “siniestro demagogo”. Descontó que sus conocimientos históricos no eran, muy fuertes. Tal vez creería que Rosas gobernaba “pro la gracia de Dios” o de las fuerzas armadas.

¹¹⁹ “Alabanza máxima del bandillaje universitario que ha traficado con todos los bienes de la Nación, formado por inteligencias concededoras de los fines, pero que nunca han sido capaces, por la inteligencia, de obrar en orden a los fines superiores de la comunidad, criticaba Rodolfo Irazusta el discurso del rector en el mencionado número.

“Es explicable que el rector, intelectual de profesión, suponga que el problema decisivo de la República es el de la inteligencia” – comentaba a su vez FORJA -. “No se puede hacer depender de la inteligencia greco – romana la salvación de la Nación según se infiere del ejemplo de la propia Grecia en que brilló la suma inteligencia y fue esclava, primero de sus vicios, después de los invasores. Y en terreno más familiar para nosotros y menos conocido de los intelectuales greco – romanos: ¿No es la inteligencia lo que ha brillado en el régimen, en sus católicos cultismos, en sus masones cultísimos, en sus juristas cultísimos, en sus ateos cultísimos, sus mercaderes y gobernantes cultísimos? ¿Y que ha significado?...

No: la sola inteligencia no ha salvado ni salvará al país. El problema nacional es de conducta y la inteligencia debe estar a su servicio...El país necesita universidades con patria y no permitir que se establezca sobre sus ruinas otras universidades sin patria” (rep. Por J. J. Hernández Arregui *La formación de la conciencia nacional* ed. Plus Ultra Bs. As. 1973 p. 379).

Potash, pp. 323/24 transcribe las instrucciones. Que fueron reproducidas y difundidas por la logia militar “General San Martín”, contraria al régimen, en ejemplares en español e inglés.

“No se desea escándalo. Sólo se desea depuración, reorganización y saneamiento y por sobre todas las cosas, gobernar con visión futura. La visión futura debe estar dirigida hacia los objetivos ya señalados: soberanía nacional, bienestar del pueblo. En el orden económico debe llegarse a la depuración total del régimen”¹²⁰

Esas palabras arrojadas al voleo no significaban otra cosa que el mantenimiento del régimen, aunque creyera quebrárselo por la educación de una elite y la acción enérgica del gobierno militar. Un régimen depurado de viejos políticos, pero manteniendo la estructura para que una juventud “renovadora” ocupase el sitio. La historia del país no interesaba, ni el conocimiento de las modalidades argentinas, ni la manera de cumplir los objetivos de soberanía nacional y bienestar del pueblo que se dejaba al buen criterio de los interventores para que definieran con urgencia los problemas y les encontraran solución en el más corto plazo. Eso sí: que la masa se mantuviera disciplinada, convencida de que el gobierno velaba por su tranquilidad y justicia”.

En contraposición a perón, calificado de “comunizante” por su acercamiento a los medios obreros y algunas entrevistas con los dirigentes comunistas, Perlinger se perfilaba como el “argentinita” de la Revolución”. Un argentinismo liberal ideológicamente y conservador en el orden social.

Tres decretos (31 de diciembre)

La política de Martínez Zuviría y Perlinger se traduciría el 31 de diciembre en los decretos 18.406, 18.9497 y 18.498.

Por el primero se fijaban normas para la prensa y la radio. Los editoriales de los diarios deberían firmarse, aunque fuese con seudónimos.

Las noticias tenían que ser controladas previamente por la Secretaría de Información. Por el segundo se implantaba la enseñanza católica en las escuelas públicas. Y por el tercero se disolvían los partidos políticos, incautándose sus bienes.

Cualquiera creería que estos dos últimos serían los más resistidos. Pero fuera de una comprensible protesta de los socialistas que vieron ocupada su Casa del Pueblo y desagraviaron a Sarmiento por la abrogación de la enseñanza laica, no hubo mayores resistencias. La Unión Cívica Radical prácticamente no existía; en la Casa Radical se instaló la comisión Rodríguez Conde encargada de investigar – con óptimo resultado – el triste negocio de la prórroga de las concesiones eléctricas. La enseñanza religiosa, ya establecida por algunas intervenciones provinciales en las escuelas de su jurisdicción, no motivó mayores protestas (ni aplausos de jerarquía eclesiástica). Bien es cierto que se cumplió a medias, por falta de programas y maestros. Que hubiera una Secretaría de Información no perturbó, porque había censura desde hacía tiempo. Pero que los editoriales fuesen firmados, levantó la grito de los grandes diarios, con eco en Estados Unidos. Ya no sería la doctrina de *La Prensa* o *La Nación*, seres místicos tras los cuales el lector creía leer a paz o a Mitre. Ahora era la opinión cotidiana de un señor de carne y hueso lo que explícitamente le quitaba fuerza de convicción.

Revolución en Bolivia (20 de diciembre)

La Revolución incruenta de oficiales jóvenes, obliga el 20 de diciembre a dejar el palacio Quemado (casa de gobierno de La Paz) al presidente general Peñaranda reemplazándolo por el mayor Gualberto Villarroel.

Peñaranda se apoyaba en la *rosca* (la plutocracia boliviana encabezada por los barones del estaño Simón Patiño, Carlos Aramayo y Mauricio Roschild, dueños de la gran prensa y financistas de los partidos políticos democráticos) y en la logia Ayacucho de generales que se presumía controlaban el ejército. El “demoentreguismo” gobernante, como lo llama Augusto Céspedes, era la Bolivia *visible* y *audible*: los fenómenos hispanoamericanos, sino idénticos, tienen curiosas similitudes.

Un grupo de jóvenes intelectuales, entre ellos el historiador y sociólogo Carlos Montenegro (autor de Nacionalismo y Coloniaje), el periodista y novelista Augusto Céspedes (que había escrito *Metal del diablo* y *el Dictador Suicida*) y el profesor de economía Víctor Paz Estenssoro, fundan el “Movimiento Nacionalista Revolucionario” (M. N. R) que propicia la liberación de Bolivia y el revisionismo histórico. Tienen gran éxito en la juventud y en los medios mineros pese a la prédica marxista del “Partido de Izquierda Revolucionario” (P. I. R) de José Antonio Arza con algún eco en los estudiantes y la agresiva “Falange Socialista Boliviana” (F. S. B) de Unzuaga de la Vega, agrupación católica, que toma de la Falange española de José Antonio Primo de Rivera, una exclusiva militancia anticomunista y un aristocrático hispanismo que la hace rehuir contacto con la masa indígena.

Los oficiales subalternos (mayores y capitanes su mayor parte) que “depusieron al general Peñaranda, formaban una logia ultrasecreta “Razón de Patria” (RADEPA), formada originalmente por los prisioneros bolivianos en Paraguay durante la guerra de Chaco.

Entristecidos por la derrota, que atribuían a la ineptitud y traición de los generales y por el estado social y político de Bolivia se proponían “reconstruir el alma nacional...queremos sacar a Bolivia de su denigrante sistema colonial y semicolonial”.

¹²⁰ Alberto Ostría Gutiérrez Un pueblo en la cruz. *El drama de Bolivia* cit. por E. Díaz Araujo La conspiración...p. 227)

El general Peñaranda “decidida y firmemente inclinado a la causa de las democracias (frase del escritor rosquero Ostría Gutiérrez)¹²¹ había expulsado en julio de 1941 al ministro alemán, roto relaciones con el Eje en enero de 1942 en prueba de solidaridad americana y declarado la guerra en Bril de 1943 al agradecer una invitación de Roosevelt para visitar Washington. Bolivia era el mejor modelo de “buen vecino” para los gobernantes norteamericanos.

Las conexiones de RADEPA permitieron la fácil revolución que se redujo a aislar telefónicamente al general – presidente de los posibles cuarteles partidarios. El mayor Villarroel invitó a tres movimientistas (Paz Estenssoro, Montenegro y Céspedes) y a un intelectual independiente (José Tamayo) a completar su gabinete formado en mayoría por militares jóvenes.¹²²

Cordell Hull no era hombre de aceptar (ni comprender) que en América hubiese otro nacionalismo que el suyo: lo demás era nazismo. Si un brote nacionalista aparecía en el cono Sur, se debería necesariamente a la influencia de Bs. As.

Sin pensarlo dos veces atribuyó a la Argentina las mismas inquietudes que los Estados Unidos por dominar a los demás países hispanoamericanos. “La reciente revolución de Bolivia ha producido profunda ansiedad en los demás países sudamericanos – declaró – porque creen que ha contado con la simpatía y el apoyo del gobierno argentino. Temen que la Argentina tenga planes para provocar revoluciones similares en otros lugares”.¹²³

“La revolución boliviana en plena guerra resonó como un escándalo – dice Augusto Céspedes – y atrajo sobre ella el anatema de los poderes plutocráticos. La serpiente imperialista pisada apenas en la cola se volvió hacia la revolución para estrangularla. La rosca boliviana pidió socorro a sus patrones probando así el aforismo de Marx: “La burguesía es siempre más fuerte que el proletariado debido a sus conexiones internacionales”¹²⁴

En cumplimiento de las presunciones de Hull, el “Comité de Defensa Política del continente” con sede en Montevideo (creado por la conferencia de Río de Janeiro), cuyo presidente era Alberto Guani, ordenó que no se reconociesen gobiernos “establecidos por la fuerza”, hasta no tener la evidencia de que cumpliría sus compromisos interamericano” y si supiera con certidumbre “si eran de inspiración autóctona” (*autóctona* en la fraseología de Guani, significaba precisamente que no fueran autóctonos). *La doctrina Guani*, fue comunicada para su cumplimiento a todos los países americanos, con excepción de Argentina y Bolivia.

Como el gobierno uruguayo hiciera el 12 de enero (1944) saber a Roosevelt “la alarma de los vecinos de la Argentina por las actividades de los agentes subversivos de Ramírez¹²⁵ el presidente norteamericano ordenó que “algunas poderosas unidades de la Flota del Atlántico sur entraron en el Río de la plata y anclaron en Montevideo, frente a Buenos Aires”¹²⁶. Ordenó de paso “un aumento considerable en los embarques de armas y municiones para el gobierno brasileño”¹²⁷.

Los agentes subversivos del *fisher* de Ramírez, que alarmaban al gobierno uruguayo eran Luis Alberto de Herrera, jefe del partido nacional o “blanco”, Eduardo Víctor Haedo y otros dirigentes del tradicional partido que apoyaban en el diario *El Debate* el neutralismo argentino y elogiaban (con alguna cautela) la revolución boliviana.

La “evidencia de que los elementos extraños a Bolivia y enemigos de la defensa de las repúblicas americanas” (perífrasis para no decir directamente argentinos) que Hull anunciaba (y que el norteamericano Potash acepta *sine studio* y para los argentinos Conil Paz y Ferrari “no cabía ninguna duda que los militares bolivianos recibieron ayuda de sus colegas argentinos”¹²⁸ están en 16 páginas de un *memorandum* de la Secretaría de Estado titulado “Relaciones del nuevo régimen boliviano con elementos hostiles a la defensa continental” donde se imputa a los ministros del M. N. R. son *nazis*, porque Paz Estenssoro había almorzado en el nacionalista Club del plata de Buenos Aires; Montenegro tituló su libro con las palabras “nacionalismo” y “colonialismo” términos *nazis* y en los manifiestos del M. N. R. se empleaba el vocativo “entreguista” y el sustantivo “seudo democracia”, evidentemente sospechosos. La ayuda argentina “se sabe” decía el *memorandum* – porque consistió en un dinero provisto por “el almirante Scasso (en esos momentos interventor en Córdoba) y el capellán Wilkinson Dirube” para financiar la revolución telefónica.¹²⁹

Las relaciones...” preparadas por la Secretaría de Estado con ayuda del Servicio de Inteligencia, estuvieron listas el 21 de enero (1944). Ese día Hull informó a la prensa que “reseñaban la activa

¹²¹ Alberto Ostría Gutiérrez, obra citada.

¹²² Conil Paz y Ferrari (p. 136) incluyen al “partido izquierdista revolucionario” entre quienes “prepararon el episodio” El P. I. R. de filiación comunista, fue uno de los oponentes más serios de la revolución, pues en esos momentos la Unión Soviética era aliada de las “democracias”. Sospecho una confusión con la Falange Socialista, agrupación de ultraderecha. Pero la F. S. B. no integró el gabinete de Villarroel. Ignoro si apoyó la revolución.

¹²³ En una nota oficial, sin mencionar expresamente a la Argentina diría “que el departamento de Estado tenía la evidencia de que elementos extraños a Bolivia y enemigos de la defensa de las repúblicas americanas habían inspirado la reciente revolución” (Conil Paz y Ferrari p. 136).

¹²⁴ A. Céspedes *El presidente colgado* (Eudeba Bs. As. 1975) p. 135.

¹²⁵ Conil Paz y Ferrari p. 136.

¹²⁶ Potash, p. 331.

¹²⁷ Conil Paz y Ferrari, p. 137.

¹²⁸ *Ibidem*.

¹²⁹ Céspedes *El presidente...* p. 141 y sgtes; Díaz Araujo pp. 257 y sgtes. El *memorandum* circuló reservadamente: nunca tuvo estado público por la endeble de las pruebas. Sospecho que Hull lo anunció como simple amenaza, que a la ruptura de relaciones que hizo la Argentina (por el caso Helmut) tornó innecesaria.

participación del gobierno argentino en la revuelta boliviana” aún eran secretas, pues Roosevelt debía aprobar la publicación.

Conil Paz y Ferrari entienden “que la noticia produjo consternación en el gobierno argentino”. Aunque el movimiento boliviano respondía a causas políticas y sociales propias de Bolivia y el argentino se debió a la situación particular de las fuerzas armadas aquí, si andaba entreverado el Servicio norteamericano de Informaciones se podía esperar cualquier exageración. “Su posición (del gobierno argentino) ya precaria, se debilitaría aun más con las acusación de intervenir en los asuntos internos de otro país”¹³⁰

La Argentina había reconocido el 3 de enero (1944) al gobierno de Villarroel. No lo hizo de inmediato (como los gobiernos americanos reconocieron la revolución del 4 de junio) tal vez porque le impresionó la campaña de la prensa continental (la Argentina en primer lugar) contra la *Junta nazi fascista* de La paz: la revolución boliviana contra un gobierno *democrático*” había resonado como un escándalo” en el hemisferio. Pese a combatir la plutocracia de Bolivia, no encontró defensores (por el contrario) en los intelectuales de izquierda mancomunados con los plutócratas en combatir al nazismo.¹³¹

Los de *Rapeda*, era “militares nacionalistas”, lo que quiere decir, en su caso, que abusaban de “la táctica” hicieron una administración “apolítica y cacatera” (la frase es de Céspedes). Pese a los agravios de Hull declaró su solidaridad “con America” y aseguraron que cumpliría los pactos internacionales que eran de sus predecesores, dieron absoluta libertad de prensa, permitieran que los diarios de la “rosca” se llenasen de intrigas y críticas malintencionadas.

Tal vez no pudieron hacer otra cosa. Para sostenerse debieron pedir la renuncia de Montenegro y Céspedes, primero y después de la Paz Estenssoro. Como hada parecía a las fieras, RAPEDA llamó a los ministerios a “elementos independientes”. El expediente no anduvo y debieron llamar nuevamente a los *movimientistas*, para volverlos a sacar en 1946 cuando el Libro Azul de Spruille Braden reiteró la posible vinculación con los nazis argentinos, así anduvieron de tumbo en tumbo, pasando de la extrema pasividad a la extrema violencia, hasta que una algarada de estudiantes *antifascistas*, preparados por la *rosca*, colgó a Villarroel de un farol en la plaza Murillo de La Paz el 21 de julio de 1946.

El extraño caso Helmuth (22 de enero)

Un comunicado del ministerio de relaciones exteriores del 21 de enero, publicado el 22, informó que las autoridades británicas habían detenido (hacía tiempo) en Port of Spain, Trinidad, a un diplomático argentino en transito, Omar Alberto Helmuth, acusado de agente alemán. Esta noticia sirvió para que el presidente Ramírez y el canciller Gilbert, rompieran relaciones con Alemania y Japón el 26 de enero.

Las fotocopias de los documentos de la embajada y la agencia alemana de inteligencia en Buenos Aires (que existen en Washington y han sido investigados por Potash) permiten reconstruir “el caso” Helmuth.

Se remontaba a los primeros días del gobierno militar. Un hombre de negocios alemán, residente de antiguo en Buenos Aires Johann Leo Harnisch (vinculado con el servicio alemán de inteligencia) se había relacionado con el teniente coronel González y por su intermedio llegado al presidente Ramírez. Cuando fracasó el propósito (contenido en la carta Storni) de que Estados Unidos suministrara armas, González, el canciller interino Gilbert y el ministro de marina Sueyro convencieron al presidente por Harnisch (que al parecer se jactaba de gran influencia con Hitler), para conseguir armas en Alemania. Esto ocurría en el mes de septiembre. Harnisch ofreció al hombre para la delicada misión: Omar Alberto Helmuth, colaborador suyo, que no podría despertar sospechas porque era argentino nativo y oficial de la reserva.

A los efectos de camuflar su misión, el joven Helmuth fue investido de un cargo diplomático – cónsul auxiliar en Barcelona – con el cual podría llegar a España. Allí el servicio alemán lo trasladaría en avión a Berlín (para disimular este viaje - en caso de trascender – llevaba instrucciones de gestionar el salvoconducto para un buque tanque argentino atracado en Gotemburgo desde principios de la guerra). En Berlín, según aseguraba Helmuth se entrevistaría personalmente con Hitler, a quien haría saber el desarme en que estaba la Argentina que la obligaría a ceder a las pretensiones norteamericanas. Llevaría “una declaración oficial acerca de los deseos argentinos” (los documentos alemanes no dicen quien la firmaba) y cartas de presentación del Secretario González y del ministro Sueyro para las autoridades alemanas. “Se había preparado inicialmente una carta manicurista del presidente Ramírez al Führer, pero se abandonó la idea por razones de seguridad”, dice el informe alemán.

Con estos documentos comprometedores. Helmuth se embarcó el 2 de octubre en el buque español Cabo de Hornos que, por razones de seguridad, hacía el viaje costearo Sudamérica a fin de cruzar el Atlántico por la zona de patrulla del norte.

¿Qué movió a González a dar un paso de tanto riesgo? Por los documentos alemanes se sabe que “sólo Ramírez, Gilbert, González y Sueyro conocen el asunto” ¿Habrían informado Gilbert y González al GOU de la negociación que emprendían?...No hay constancia, aunque no se puede excluir la posibilidad.

¹³⁰ Conil Paz y Ferrari p. 137.

¹³¹ Summer Welles escribía en el Washington Post: “Hay noticias persistentes de fuentes autorizadas de que el gobierno de la Argentina, mediante agentes secretos, está tratando de conseguir el derrocamiento de los gobiernos de los países vecinos con objeto de establecer régimen militares que simpatizan con su propia política. El reciente y violento cambio de Bolivia, debe por esta razón, observarse cuidadosamente” (versión de A. Céspedes El presidente...p. 141).

Summer Wells ya no era Subsecretario de Estado. Precisamente la causa que apresuró que Roosevelt le pidiera la dimisión (ya estaba distanciado de Hull desde la conferencia de Río de Janeiro) fue una *gaffe* del general Peñaranda en su visita a Washington en 1943. a brindar el presidente boliviano en el banquete ofrecido por Roosevelt, tomó a Wells por el Secretario de Estado, lo que molestó al susceptible Hull. Terminado el banquete, planteó a Roosevelt la alternativa: “Hasta ese generalillo boliviano desconoce mi rango. ¡Elija usted: Summer Welles o yo! (A. Céspedes El Presidente...p. 142).

Que Alemania dispusiera de armas para vender a la Argentina, en la situación angustiosa en que se encontraba, era un absurdo. En octubre de 1942 – cuando todavía sus tropas combatían en Rusia y no había ocurrido la debacle de Italia – fracasó la negociación de Castillo por intermedio diplomático del conde de Aunos y Ramírez debería saberlo porque era entonces comandante de la caballería y debía acompañar a Aunos a España y ultimar los detalles de la compra y transporte.

Alemania no estaba en condiciones de disponer de armamentos absolutamente necesarios para su defensa.

A mi juicio la misión *Helmuth* fue resuelta exclusivamente por los 4 mencionados en los informes alemanes (Ramírez, Gilbert, Sueyro y González), como gesto desesperado (y no muy meditado) para no verse obligados a ceder a prepotencia norteamericana. Unas palabras de Ramírez a una gente alemán que no nombra (pero que Potash supone verisímilmente sería Harnisch), en una conversación tenida el 28 de junio (tres semanas después de asumir el cargo) de que “no deseaba romper relaciones con Alemania, pero la presión de estados Unidos y Brasil era terriblemente intensa (...) el tono en que el embajador americano había tenido que controlarse porque era dirigente responsable del destino de la Nación”,¹³² muestra sus angustias y explica sus vacilaciones y cambios de rumbo.

Tengamos en cuenta, finalmente, que si el azaroso negocio de la compra de armas resultaba bien, González se anotaba un triunfo que sobrepasaría ante sus camaradas del GOU el que poseía Perón en septiembre.

Helmuth fue detenido al llegar a Trinidad, a mediados de octubre, por la policía británica enterada, al parecer del objeto de su viaje. El 5 de noviembre, el ministro argentino en Caracas informa al ministerio de relaciones exteriores la detención del funcionario consular. Gilbert presentó a las autoridades británicas una protesta. “Informada la Cancillería alemana de Berlín hizo saber a la agencia de inteligencia de Bs. As el 17 de noviembre “en un perspicaz memorándum” – dice Potash que transcribe algunos fragmentos – que si las cartas e instrucciones que llevaba Helmuth caían en poder de los aliados, o si se podía arrancársele una confesión la situación sería peligrosa para el gobierno de Ramírez y por consiguiente para la continuación de la neutralidad de Argentina”,¹³³ Helmuth espontáneamente admitió que era un agente alemán y se debió entregar la correspondencia, aparentemente diplomática, que llevaba. Lo hizo saber, en reserva, al embajador británico en Bs. As., Kelly, al ministerio argentino a fines de diciembre.

Lo ocurrido a Helmuth llenó de zozobras a Gilbert, Ramírez y Sueyro, aunque el comunicado británico no aclaraba si estaban en su poder los documentos firmados por ellos e hicieron lo posible para que no trascendiesen.

Sir David Kelly en sus memorias dice que gobierno argentino prácticamente dismanteló toda la organización nazi en la Argentina mediante el arresto de varios de sus miembros más importantes”, basándose en la información que yo (Kelly) le había suministrado y que en gran parte había obtenido de un personaje sospechoso (Helmuth) que, con la conveniencia de algunos miembros del gobierno, había partido para Alemania a comprar abastecimientos y había sido detenido por nuestros funcionarios en la mitad de su viaje. El gobierno (...) rompió las relaciones diplomáticas con las potencias del Eje, cosa que sus predecesores ni habían soñado hacer.”¹³⁴

Es que los 4 comprometidos llegaron a un arreglo con Kelly.

Pagarían el silencio británico con la ruptura de relaciones. El 21 de enero se hizo pública la información de haberse descubierto un espía alemán en el servicio diplomático argentino y se investigaba la existencia de una red alemana de espionaje en la Argentina.

La “investigación” fue rápida: el 24 el Canciller informaba a Armour que el gobierno rompería relaciones con Alemania “por haberse abusado de la hospitalidad argentina” al tener espías hasta en el ministerio de relaciones exteriores y le pidió que en consecuencia, Washington detuviera las presuntas pruebas de una participación argentina en la revolución boliviana, que podían interpretarse como medidas de coerción.

Ruptura de relaciones (26 de enero)

La nota de Gilbert a Armour del 24, decía que “los preparativos necesarios” para la ruptura demorarían pocos días. En realidad, los necesarios para reunir al GOU y éste lo aprobasen. El consentimiento no era fácil, porque los oficiales habían hecho de la neutralidad un símbolo de la soberanía.

El 22 de enero las Noticias Nº 17 prepararon el ambiente para la ruptura de las relaciones diciendo a los asociados que “cerraran filas en apoyo del gobierno y ayudasen a crear una atmosfera de tranquilidad”.

No creemos – dice Díaz Araujo – que la supuesta documentación (secuestrada a Helmuth) pudiera ir más allá del manido problema del abastecimiento de armas (...) como si la Argentina no tuviera el más

¹³² Potash, p. 316.

¹³³ *Ibidem*.

¹³⁴ Sir. Edward Kelly *El poder detrás del trono* (trad. de “The rolling few”, memorias del embajador británico) (ed. Coyoacán Bs. As. 1963 p. 47)

perfecto derecho para comprar armas donde le conviniera”¹³⁵. Indudablemente lo tenía en tiempos normales, como también el derecho de que sus militares o civiles simpatizaran con la tendencia más de su gusto de Bolivia o el Uruguay. Pero no se estaba en tiempos normales. Había una guerra que envolvía al mundo entero y esa guerra estaba definida en enero de 1944: Alemania se retiraba derrotada de Rusia, abandonada África, e Italia se rendía. La Argentina había mantenido a duras penas la neutralidad, no por afinidades con Alemania sino por resistir la ingerencia aliada y tal vez pudiera seguir manteniéndola sin conviniera, siempre que sus gobernantes obrasen con discreción. Había vencedores y vencidos y si la elegancia impide ir contra los vencidos, una elemental prudencia exigía no hacerlo contra los vencedores. Lo que Helmuth era “un paso en falso” que demostraba falta de condiciones políticas en sus promotores. De allí el apuro de González, Gilbert y Emilio Ramírez (jefe de la “Policía Federal” con rango de ministro desde el 24 de diciembre) para tapan la negociación sobre compra de armas con el descubrimiento de una red de espionaje alemán, que abusando... (etc.) ponía a la Argentina en la obligación de romper relaciones. La “investigación” de la policía federal consistió en detener a los espías alemanes que David Kelly conocía por la red de espionaje británico (como también el viaje y los propósitos de Helmuth). Pero reservaría que su misión se la encomendó el gobierno argentino, como también las pruebas documentales secuestradas, que presuntivamente están en los archivos ingleses, si el gobierno argentino rompía relaciones.

No fue fácil convencer a los gouistas, a quienes constaba que redes de espionaje norteamericano, inglesas o rusas actuaban con impunidad.

Para peor la actitud de cordel Hull al amagar en esos momentos con un memorándum sobre Bolivia, amenazar con el secuestro de los fondos argentinos en Estados Unidos y – sobre todo – la presencia de un portaaviones norteamericano en las aguas del Plata, hacía suponer a los gouistas que se obraba bajo coerción; Y eso no!

Se sabe que Gilbert comprendió a Perón a votar la ruptura.

Es conjeturable que le puso las cartas boca arriba y le pidió por amistad que los salvara y Perón – como dijo en la reunión del GOU – “le dio su palabra”. González también le pidió que “hablase vigorosamente en defensa de la iniciativa”, pero se limitó a decir que “había dado su palabra al ministro de relaciones exteriores y que como caballero debía cumplirla”.¹³⁶

La reunión fue en el recinto de Concejo Deliberante (ahora Secretaría de Trabajo y Previsión). Fue tumultuosa. La mayoría entendió que las acusaciones de espionaje era un pretexto y creyó en la presión de Estados Unidos. El coronel Urbano de la Vega, el teniente coronel Julio Lagos, el de igual Alfredo Baisi y el mayor León Bengoa se expresaron terminantemente contra la ruptura; mientras los “cuatro coroneles” (González, Avalos, Emilio Ramírez y Perón) lo hicieron a favor (este en la forma débil que vimos).

La votación amenazaba perderse y Gilbert debió decir que “con la aprobación del GOU o sin ella, esa noche se firmaría indefectiblemente el decreto” como lo había prometido a Kelly y Armour. Farrell, aprobó este temperamento que obligó a los neutralistas a retirarse.

Obtenida la difícil aprobación, los 4 coroneles acompañaron a Gilbert al ministerio de relaciones exteriores para dar forma al decreto, que quedó redactado a las 3 de la mañana del 26.

“Vistas las comprobaciones efectuadas por la policía Federal sobre la existencia de una vasta red de espionaje en perjuicio de países estrechamente vinculados a la República por tradicionales lazos de amistad (...) quedan rotas las relaciones con el Reich alemán y el imperio de Japón”.

Se quiso revestir al acto de solemnidad. A las 10 de la mañana Ramírez habló en la plaza de Mayo, dotada de altoparlantes para dirigirse a una multitud. Aunque se anunció constantemente por la radio, la concurrencia fue escasa. Todos creyeron en una imposición norteamericana. Pocos supieron que era un expediente para encubrir una tontería.

Federico Ibarguren, intendente de Tucumán en la intervención de Alberto Baldrich, puso la bandera a media asta y con crespones en el edificio de la municipalidad; Santiago de Estrada, rector de la universidad de Tucumán designado por Martínez Zuviría, cerró “por duelo” la casa de estudios. Ambos fueron remitidos a Bs. As. En calidad de presos.

El Pampero el 26 lanzaba su último editorial: “Sostenemos los nacionalistas – y 15 años de lucha rubrican esta conducta – que, por lo motivos aducidos hoy, no eran imprescindible quebrantar nuestra neutralidad. Y que si ha habido otros motivos, implican un desmedro de nuestra soberanía”.

¹³⁵ Díaz Araujo, p. 261.

¹³⁶ Potash, p. 317.

Fue clausurado.

¿Declaración de guerra?

La imposición norteamericana vino ahora, Cordell Hull felicitó a Gilbert por la medida adoptada (26 de enero), pero el mismo día en un extenso cable que Edemundo O. Smith sintetiza, instruyó a Armour para que “dijera con claridad al régimen de Ramírez (...) que vigilaría de cerca las medidas tomadas por el gobierno argentino...” que todavía no era idéntica a las de las demás repúblicas americanas” que habían declarado la guerra. Por lo tanto para tener *prestamos* y *arriendos* debía a su amenaza por el asunto boliviano y parecía ignorar la británica gestión.

Agrega Smith que “informes procedentes de Buenos Aires indicaban que la facción de Ramírez, en un último intento desesperado para lograr la ayuda de los Estados Unidos en préstamos y arriendos, había planeado declarar la guerra a Alemania y Japón”.¹³⁷

González y Gilbert renuncian (15 de febrero)

La conmoción entre los oficiales jóvenes y en los medios nacionalistas para que quienes la ruptura había sido una imposición norteamericana fue comprensiblemente grande. Avalos y Perón consideraban que si se hubiera podido disponer de más tiempo, se habría logrado persuadir a los oficiales jóvenes.¹³⁸ Al fin al cabo la guerra estaba perdida por Alemania y debía “avanzarse con la marea para no quedarse en seco” (la frase de Perón). Pero hacerlo en esos momentos, con la amenaza de Hull y un portaaviones anclado en Montevideo, sacudía las fibras íntimas del patriotismo. Pero González y Gilbert no podían esperar.

Poco a poco fue filtrándose en las filas militares la verdad de lo ocurrido. Y algo más, rumores de que Gilbert y González habían persuadido a Ramírez de no parar las cosas en una simple ruptura, sino llegar a una declaración formal de guerra. Así se obtenían armas y se daba al ejército un destino más de acuerdo con su profesión. Se decía que en la presidencia estaban firmados, o próximos a firmarse, tres decretos: estableciendo la ley marcial, movilizandando las fuerzas armadas, y declarando la guerra a Alemania y Japón.

Perón y Avalos, por haber aprobado la ruptura en la sesión del GOU, no estaban libres de estos cargos. Los civiles nacionalistas dejaron de ver en quien se reunía con obreros, aceptaba la colaboración de antiguos socialistas como Atilio Bramaglia y Ángel Borlenghi (para peor éste era firmante del manifiesto del 15 de octubre pidiendo “democracia efectiva y solidaria americana”) y acababa de plegarse la ruptura con la extraña disculpa de hacerlo “por caballerosidad”, al jefe que por un momento creyeron encontrar. Prefirieron a perlinger aunque no había sido del GOU y su “nacionalismo” no pasaba de dos o tres nombramientos del grupo moderado “Renovación” (del Carril, subsecretario; más tarde Francisco Ramos Mexia interventor en Tucumán) y las instrucciones del 31 de diciembre. Los militares que se pronunciaron contra la ruptura: Julio Lagos, Alfredo Baisi, León Bengoa, Miguel Iñiguez, Urbano de la Vega, considerados peronistas hasta entonces, rodearon hasta entonces, rodearon de preferencia al ministro del interior.

González hizo un intento para demostrar su nacionalismo: Rawson, embajador en Brasil, había dicho a la prensa de Río que la ruptura “fue auténtico objeto de la Revolución de junio” González, como Secretario de la Presidencia, se apresuró a desmentirlo: “El único objetivo de la Revolución de junio” había sido “la recuperación nacional y el afianzamiento de la soberanía”.

Era evidente que el GOU había muerto y los 4 coroneles ya no representaban fuerza alguna. Si González y Gilbert, contando con los generales adictos a Ramírez, la marina cuya posición era la misma de octubre anterior y sobre todo el apoyo de la prensa, conseguían que el presidente estableciese la ley marcial, movilizase las tropas y declarase la guerra, no solamente se obtendrían los *gifts* de la ley de préstamos y arriendos, sino se encontraría apoyo en los partidos políticos y partidarios de los aliados.

Hace notar Smith que “la opinión pública argentina no reaccionó con entusiasmo ante el decreto de la ruptura del 26 de enero. De hecho parecía que la mayoría del pueblo argentino, incluso los más vehementes partidarios de la causa aliada, se sentían agraviados ante el hecho de que, en últimas instancias, su gobierno se había visto obligado a tomar tal medida a causa de la presión yanqui (...). Los argentinos de todos los credos políticos (...) parecían condenar al régimen de Ramírez por sometimiento a Washington”.¹³⁹

El 15 de febrero Perón y Avalos exigieron a González que renunciase “Como carecía de fuerza para resistir”¹⁴⁰ el coronel debió acceder.

El mismo día obligaron a la renuncia de Gilbert.

¹³⁷ O. Edmond Smith U. S. *Intervenciones in Argentina* (Dallas 1953) cit. por Díaz Araujo p. 261.

¹³⁸ Potash p. 321.

¹³⁹ E. O. Smith cit.

¹⁴⁰ Potash p. 335.

A la tarde se informaba la recomposición del gabinete. En reemplazo de Gonzáles sería secretario de la Presidencia el coronel Domingo Cortese; la cartera de relaciones exteriores quedaba a cargo interinamente del general Mason; se nombraba ministro de instrucción pública (sustituyendo a Martínez Zuviría que renunció a romperse relaciones) a Honorio J. Silgueira.

Ramírez delega el mando (25 de febrero)

La situación seguía confusa. No habían cesado, con las renunciaciones de González y Gilbert, los rumores sobre la ley marcial, movilización general y declaración de guerra que difundían los allegados a la embajada norteamericana. Algunos decían que estaba a la firma del presidente y otros que ya estaban firmados y si esperaban la inútilmente ocasión propicia para publicarlos. Ramírez habló en dos ocasiones a los oficiales, en la 1ª. división de Palermo y en la 2da. En Campo de Mayo. Entiende Potash que “no se aceptaron sus desmentidas categóricas”.¹⁴¹

Prácticamente el GOU ya no existía, pero no habían sido anulados los juramentos, ni devueltas las solicitudes de retiro con la fecha en blanco. El 23 de febrero se resolvió formalmente disolverlo. La última Noticias N° 18, fechada el 28 de febrero, informaba que “aún cuando el general Ramírez resolviera la continuación del GOU, los miembros del organismo director quedaban liberados de los juramentos y compromisos contraídos”.¹⁴²

Según los informantes de la embajada norteamericana Ramírez que creía contar con los comandantes de divisiones y con las fuerzas de marina, aseguradas por Sueyro, trató de desembarazarse de Farrell y perón, reincorporando al gabinete a Gilbert y González.¹⁴³

Lo cierto es que la mañana del 24, Ramírez desde la quinta presidencial de Olivos – donde estaba en compañía de González – exigió, telefónicamente la renuncia de Farrell. El ministro de guerra convocó a los comandantes de guarniciones – dice Potash – (para Güemes “a los jefes que le eran adictos”) y tomó las medidas para cercar al presidente.¹⁴⁴ El coronel Filomeno Velazco desplazó al coronel Emilio Ramírez de la jefatura de policía, el coronel Julio Lagos se hizo cargo del correo y las fuerzas del ministro de guerra rodearon la Residencia de Olivos.

Eran las 21 horas. Los comandantes de las guarniciones cercanas a Bs. As., fueron a exigirle a Ramírez que abandonase el cargo.

Este hizo llegar a las 23 horas al ministerio de guerra una nota dirigida *al pueblo de la República*:

“Como he dejado de merecer la confianza de los jefes y oficiales de las guarniciones de la Capital federal, Campo de Mao, Palomar y La Plata, según me lo acaban de manifestar personalmente dichos jefes y como no deseo comprometer la suerte del país, cedo ante la imposición de la fuerza y presento la renuncia del cargo de Presidente de la Nación (firmado) Pedro P. Ramírez, General de división.”¹⁴⁵

La renuncia, que había sido redactada por el coronel González contenía una trampa. Ramírez “cedía ante la imposición de la fuerza”.

Por lo tanto una revolución lo volteaba y una revolución exigía un reconocimiento diplomático. Difícil ante la doctrina Guani y el caso de Bolivia. No convenía esa forma de dejar la presidencia. Ramírez debía *delegar* buenamente el mando en el vicepresidente, manteniéndose una aparente continuidad jurídica.

¹⁴¹ *Ibidem*.

¹⁴² Potash p. 337, Güemes p. 92.

¹⁴³ Entiende Potash que fue Sueyro quien “exhortó al presidente a ordenar el arresto de Farrell y perón y ofreció apoyarlo con fuerzas navales” (p. 338).

¹⁴⁴ El cronista anónimo de *Primera Plana* relata la escena: “El general (Ramírez) tiene la ingenuidad de creer que desbarató la conspiración y ensaya entonces un golpe superior: el 24 desde la residencia de Olivos, telefónicamente pide la renuncia de Farrell. Perón que estaba al cabo de la línea escuchando por un segundo auricular, sale a los pasillos del ministerio y escandaliza a los oficiales anunciando a grandes voces que ha llegado la hora de poner las cosas en su lugar porque el general Farrell le quieren hacer una injusticia” (*Primera Plana* “La caída del presidente Ramírez” N° 146 24 de agosto de 1965; cit. por Díaz Araujo p. 261).

Güemes la narra con dramatismo: El general Ramírez, enterado perfectamente de estas actividades (la disolución del GOU, que anulaba el juramento de fidelidad al general Ramírez) también trabaja intensamente alentado el apoyo que decían prestarle gran cantidad de jefes de Campo de Mayo. De acuerdo con ellos, desde la quinta presidencial de Olivos exigió al general Farrell la renuncia de su cargo. Farrell convoca a los jefes que le eran adictos a una reunión en el ministerio de guerra y le participa la novedad que acaba de producirse. Gran revuelo. Perón llega en ese momento y simulando enterarse recién del giro tomado por los sucesos, dando muestra de particulares condiciones histriónicas, con gran prosopopeya exclama: Camaradas creo que ha llegado la hora de poner las cosas en su lugar el general Ramírez tiene que abandonar el poder – y agrega, como si esto no estuviera ya decidido-, propongo que se ponga a votación. Como es de imaginarse la compulsiva ratificó los deseos del coronel” (p. 92/93).

¹⁴⁵ Este documento no fue dado a conocer. Se supo su texto al publicado *La Vanguardia* el 10 de abril de 1945.

Farrell volvió a la quinta presidencial a las 2 de la mañana, asediado por los periodistas desde que había trascendido la deposición de Ramírez, por haber desplazado Velazco a Emilio Ramírez en la jefatura de policía a las 23,30 y decirles a los periodistas que le pidieran explicaciones que “*el presidente Farrell* les podría informar del hecho”.

Farrell llevaba a la quinta presidencial un nuevo documento redactado por Perón que Ramírez firmó.¹⁴⁶ El 25 diarios daban la noticia de la *delegación* del mando.¹⁴⁷ Era un documento breve redactado, según parece, por Perón. También dirigido Al pueblo de la República y antedatada al 24, decía:

“Fatigado por las intensas tareas del gobierno que me exigen tomar un descanso, en la fecha delego el cargo que desempeño en la persona del Excmo. Señor vicepresidente de la Nación, general de brigada D. Edelmiro J. Farrell (firmado) Pedro P. Ramírez, general de división.

EL BIBLIOTE.COM

¹⁴⁶ “Eran las dos de la mañana (...) dramatiza Güemes – La quinta estaba a oscuras. Pero en sus alrededores se notaba gran agitación. La entrada y salida de coches oficiales había inquietado al vecindario que preveía un hecho de trascendencia. Los periodistas asediaban en la puerta solicitando entrevistarse con el presidente, pero eran rechazados con la siguiente repuesta: las noticias debe darlas el ministro de guerra. La llegada de Farrell movilizó más a los curiosos. Era evidente que algo grave estaba pasando. Cuando salió, tras una larga hora, la gente se dispersó comentando animadamente los sucesos de que había sido testigo, sin haberse enterado de nada. Mañana sabrían por los diarios lo que habían tenido en sus narices. Los periodistas que se habían dirigido velozmente la ministerio de guerra recibieron a Perón, a las tres de la mañana, la información de que el general Ramírez no había renunciado, sino delegado el mando”. (pp. 94/95).

“La chismografía popular, transmitida por opositores, añade un episodio grotesco al drama – agrega Primera Plana del 24 de agosto de 1965 (...) diciendo más tarde. La señora de Ramírez al oír ruidos en la casa se refugia en el cuarto de baño. Desde donde escucha las amenazas de los oficiales a su cónyuge semidormido. Cuando Ramírez es obligado a firmar, ella sale hecha un basilisco, armada de un objeto que en la penumbra no (se) consigue develar: se dirige a Perón y lo increpa ¡No firmará nada, miserables, sinvergüenzas, traidores. Puede que el incidente haya ocurrido en la entrevista de las 23 horas. Pero ni en esa, donde fueron exclusivamente los jefes con mando de tropa de la Capital, Campo de Mayo, palomar y La Plata; ni en el de las 2 de la mañana donde ocurrió solamente Farrell, estuvo presente perón. El cronista de primera Plana, atribuyendo “la chismografía a opositores” hace “correr despavoridos a perón” ante la amenaza de la dama que esgrime un rodillo para adelgazar.

¹⁴⁷